

SÓCRATES SEGÚN JENOFONTE: ALGUNOS APUNTES

CAROLINA OLIVARES CHÁVEZ

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

A través del tiempo Sócrates ha cautivado a los estudiosos, quienes eligieron a Platón como la mejor fuente para formarse una idea de cómo era el filósofo ágrafo. Ante tal hecho, los datos que sobre este personaje proporciona Jenofonte a menudo han sido considerados menos fiables. No obstante, en años recientes varios investigadores han centrado sus estudios en las obras socráticas compuestas por este autor. Entre dichas investigaciones destacan la de Luccioni titulada *Xénophon et le socratisme* (1953), la tesis doctoral de Fernando Souto Delibes denominada *La figura de Sócrates en Jenofonte* (2000), y el excelente análisis realizado por Paul Salay en su tesis *Socrates the whipping post: Xenophon's Portrayal of Socrates as a Rebuke of Athenian Society* (2004).

Con base en tales trabajos y en la lectura de las *Memorables* de Jenofonte, considero oportuno rescatar la imagen que él nos transmite de su maestro.

I. JENOFONTE Y SU VÍNCULO PERSONAL CON SÓCRATES

En cuanto a la forma en que se conocieron, Diógenes Laercio refiere lo siguiente:

Dicen que, al encontrarlo en un callejón, Sócrates le extendió su bastón y le impidió pasar, preguntándole en dónde se vendería cada uno de los víveres; y luego de responderle, de nuevo le preguntó dónde se vuelven los hombres “bellos y buenos”. Y dado que [Jenofonte] no supo, [el filósofo le] dijo, “pues ven y aprende”. Desde entonces fue su discípulo.

No existen datos precisos de cuánto tiempo se trataron ambos personajes, sólo hay conjeturas. Según Luccioni, se frecuentaron dos o tres años, ya que, durante la última etapa de la Guerra del Peloponeso, Jenofonte debió servir en la armada al igual que todos los atenienses de su edad y, después, tras la capitulación de Atenas en el 404 a. C., se enroló como caballero bajo los Treinta Tiranos. De manera que fue a partir del 403 a. C., una vez restablecida la democracia, cuando pudo escuchar tranquilamente a Sócrates. A pesar del corto tiempo, la convivencia de dos o tres años bastó para dejar su impronta en un espíritu inteligente y ávido de instrucción, como lo era el de Jenofonte (Luccioni, 1953, 4).

En la *Anábasis*, él mismo relata de qué manera Sócrates le aconsejó que antes de decidir su adhesión a la empresa de Ciro el Joven, fuera a Delfos. Cuando Jenofonte retornó a Atenas, luego de la expedición de los Diez Mil, no encontró a su maestro; pues había sido condenado a muerte.

Conviene señalar que desde antaño ha habido controversia en torno a si en verdad este autor formó parte del círculo socrático, pues no se sabe con certeza qué tan estrecho fue su contacto personal con Sócrates. Ante esta incógnita, la mayoría de los estudiosos opinan que lo que ofrece son informes de segunda mano.

II. SÓCRATES SEGÚN *MEMORABLES*

Aunque Jenofonte compuso cuatro escritos directamente relacionados con Sócrates: el *Económico*, el *Simposio*, la *Apología* y *Memorables*, para esta comunicación sólo tomo en cuenta la última obra, debido a que en ella proporciona una imagen más amplia de su maestro. Acerca de la enigmática personalidad de Sócrates los aspectos más relevantes son los siguientes:

A grandes rasgos, lo describe como el más austero para los placeres del amor y de la comida, durísimo frente al frío y al calor y todas las fatigas, estaba educado de tal manera que al tener pocas necesidades una modesta fortuna le

bastaba para satisfacerlas. Jamás descuidó su cuerpo, reprobaba comer en demasía, no era afectado ni presumido en su vestimenta ni en su calzado, ni en su régimen de vida en general, nunca fomentó la codicia en sus alumnos. Había educado a su espíritu y su cuerpo de modo que podía vivir con confianza y seguridad, era muy frugal; en cuanto a la bebida, todo le resultaba agradable, ya que sólo bebía cuando tenía sed. Acerca de los placeres sexuales, recomendaba abstenerse de las personas bellas. También insistía en que sus discípulos procuraran mantenerse sanos, al cuidar su dieta.

En específico, Jenofonte menciona que:

Siempre conversaba sobre temas humanos, examinando qué es piadoso, qué es impío, qué es bello, qué es justo, qué es injusto, etc.

Siempre cuidó su cuerpo y reprendía a quienes no tomaban en cuenta este aspecto, pues aconsejaba practicar ejercicio. Entre sus argumentos sobresale que en nada perjudica tener un cuerpo sano; mientras el mal estado físico puede provocar la pérdida de la memoria o manías que dañan el entendimiento, de manera que gracias al ejercicio se evitan los males ocasionados por el envejecimiento prematuro.

Sócrates **siempre respetó las leyes** vigentes y se identificó con su patria, a la que nunca dejó; sin embargo, reconocía el buen funcionamiento de las instituciones espartanas (Souto, 2000, 357-358). En torno a la democracia, sostenía que era absurdo designar mediante un sorteo a los magistrados de la *pólis*. En esta obra se hace evidente un Sócrates profundamente imbuido en la administración del Estado, lo cual se desprende a partir de sus diálogos con Nicomáquides y con otros personajes con quienes aborda la temática militar. El filósofo consideraba que su incidencia en la política no radicaba en su participación directa en dicho ámbito, sino en capacitar a la mayor cantidad posible de personas para que lo hicieran.

Por lo que atañe a la **piedad religiosa**, Sócrates seguía los preceptos legales del culto, pues tanto en su casa como en los altares públicos realizaba sacrificios y recomendaba a los demás que hicieran lo mismo. En sus súplicas no pedía cosas superficiales, y honraba a los dioses con modestas ofrendas, con aquello que su

posición económica le permitía. Acataba las indicaciones de la Pitia y del Oráculo de Delfos y, cuando no sabía cómo orientar a sus discípulos, los enviaba a que consultaran al dios de la adivinación. Sócrates creía que los dioses lo saben todo, lo que se dice, lo que se hace, y lo que se debate en secreto, que están presentes en todas partes y que dan señales a los hombres en todos los problemas humanos. Según Jenofonte nadie vio nunca ni oyó a su maestro hacer o decir nada impío o ilícito.

Sócrates era **justo**. En el ámbito privado trataba a todos según lo estipulado en la ley; en lo público, obedecía a todos los que detentaban el poder actuando siempre de acuerdo con las leyes, tanto en lo civil como en lo militar. Sin embargo, no dudaba en rechazar lo que le parecía injusto. Es más, voluntariamente prefirió morir obedeciendo la ley, en vez de huir o implorar perdón. Nunca dio falso testimonio ni denunció a nadie, ni fomentó discordias. De acuerdo con el filósofo, una persona justa, que acata las leyes, tiene garantizados los mayores honores, la victoria en los tribunales, y los demás confían en ella para que custodie a sus hijos y sus bienes; pues lo legal y lo justo son lo mismo. No obstante, reconocía que también existen leyes no escritas, establecidas por los dioses y de igual modo es preciso obedecerlas.

Sobre la ἐγκράτεια de Sócrates, Jenofonte argumenta que su maestro fue capaz de vencerse a sí mismo y sólo así pudo enseñarles esto a los demás, al inculcarles el deseo de ejercitarse para controlarse a sí mismos ante la comida y la bebida, la lujuria y el sueño, el frío, el calor y el cansancio. El filósofo pensaba que el autodomínio era una cualidad indispensable para todo aquel que deseara realizar una acción noble, por eso era el primero en practicarla y enseñarla. Sostenía que quien no se controla a sí mismo renuncia de manera tácita a comportarse libre e inteligentemente. Con respecto a esto, Sócrates consideraba que el verdadero placer se obtiene luego de haber anhelado durante mucho tiempo algo y haber soportado estar sin ello; gracias a dicha actitud se disfruta (más) comer, beber, tener encuentros amorosos, dormir, etcétera. Desde su punto de vista, quien domina sus pasiones disfruta aprender cosas provechosas para sí

mismo y para los demás, y únicamente la persona que se domina es capaz de elegir lo mejor y abstenerse de lo peor.

Acerca de su labor **educativa**, Sócrates nunca se asumió a sí mismo como maestro, pero con su manera de ser fomentó en sus discípulos la esperanza de que, si lo imitaban, llegarían a ser como él. No cobraba, debido a su convicción de que así aseguraba su libertad y a que creía que su mayor ganancia era obtener un buen amigo. De acuerdo con este filósofo, quienes aceptaban una paga se vendían, pues se comprometían a conversar con los que les daban dinero.

Como pensaba que las virtudes se incrementan y reafirman gracias al aprendizaje y a la práctica, sostenía que por buena que sea la naturaleza del ser humano, es necesario que reciba una adecuada educación y que se ejercite para alcanzar la virtud. Únicamente dichas naturalezas una vez educadas pueden conseguir las metas más altas; de lo contrario, su propia arrogancia y su vehemencia las arrastra a lo peor. Agregaba que quienes conocen lo bueno pero no lo practican, no son sabios ni virtuosos; porque lo justo es bueno y aquellos que lo conocen no pueden elegir otra cosa; ya que la justicia, como toda forma de virtud, es sabiduría. Sócrates tildaba de necia a toda persona que creyera que sin educación podía elegir lo más útil para sí mismo, o a quien sin conocer lo más útil pensaba que estaba haciendo lo correcto.

De acuerdo con Jenofonte, su maestro se preocupaba más por enseñarles a sus acompañantes la virtud y el buen juicio antes que la elocuencia o la administración, para evitar así que incurrieran en la injusticia y en malas acciones.

El Sócrates de Jenofonte le **daba mucha importancia a la palabra**, instrumento indispensable para transmitir la experiencia propia, para educar y para persuadir, según el filósofo:

[...] cuanto hemos aprendido por costumbre, las cosas más bellas gracias a las cuales sabemos vivir, todo lo hemos aprendido por medio de la palabra, y si alguien adquiere algún otro bello conocimiento lo aprende por medio de ella, y los mejores maestros son los que más la utilizan, y quienes más saben de los temas más serios son los que saben hablar más bellamente.

Sócrates estaba en contra de los charlatanes, de los improvisados y de los ineptos, creía en la necesidad de los conocimientos técnicos, en la competencia. Para él, fingir que se era experto en algo equivalía a exponerse a ser cubierto de oprobio y a causar daño a quienes ingenuamente confían en uno; ya que las falsas apariencias resultan peligrosas y dañinas. A propósito menciona el terrible mal que ocasiona dejar las cosas en manos de un piloto o un general incompetentes, pues sus malas decisiones resultan perjudiciales para todos.

Aclara que la sabiduría es el único fundamento posible de la autoridad y de la virtud política.

Sócrates valoraba mucho tener **buenos amigos**. Consideraba a la amistad como el don máspreciado, por ello, en vez de verla con desdén, hay que cultivarla. En primer lugar procuraba elevar moralmente a sus amistades, pero no sólo le interesaba contar con buenos amigos sino incluso presentarlos entre sí para que juntos se esforzaran por llegar a ser virtuosos. Dentro de sus reflexiones sobresale que “para adquirir amigos buenos, ha de ser bueno también uno mismo”.

Sócrates estaba a favor de la φιλοπονία, es decir, reconocía el valor del esfuerzo como forma de alcanzar la virtud. Afirmaba que quienes voluntariamente deciden soportar penas con tal de ser mejores y útiles a sus amigos y a su patria son dignos de alabanza. Subrayaba que soportar sacrificios, carece de mérito, si se hace por obligación.

Censuraba la **ociosidad y la negligencia**, sostenía que gracias al trabajo y a la diligencia los hombres aprenden lo que les conviene, recuerdan lo que aprenden, se mantienen sanos y fuertes, adquieren y conservan lo que les es útil. Desde su punto de vista, debido a que los seres humanos se ocupan de cosas útiles son más sensatos y justos. Se mostraba respetuoso de todo trabajo honrado. Según él, los hombres que invierten su tiempo en algo intrascendente, en lugar de hacer cosas de mayor provecho, están de ociosos. Consideraba la inactividad como dañina y perjudicial para el ser humano.

La máxima δέλφικα γνῶθι σεαυτόν era recurrente en su pensamiento. En su opinión, el verdadero conocimiento se obtiene cuando uno se analiza a sí mismo;

ya que nada más quien está consciente de sus virtudes y de sus defectos puede alcanzar la fama, pues los demás la pierden víctimas de sus errores. Decía que el no conocerse a uno mismo y el opinar sobre lo que uno no sabe se asemeja a la locura. Para Sócrates la máxima escrita en el templo de Apolo busca que el hombre sepa con exactitud cuáles son sus propias capacidades y cuáles sus propias limitantes, a fin de evitar en lo posible los peligros y los obstáculos que la vida le presenta. En este sentido, el conocimiento de sí mismo se traduce en el descubrimiento de la propia ignorancia y en la búsqueda de la virtud. Casi al final de *Memorables*, Sócrates alude explícitamente a la inscripción: γνῶθι σεαυτόν. Entre sus comentarios destaca que quien desconoce su propio valor se desconoce a sí mismo, este tipo de personas no saben ni siquiera lo que les conviene, a menudo fracasan y se precipitan a la desgracia, con todo ello se ganan la mala fama, la burla y el desprecio de los demás.

Sobre la καλοκαγαθία, en palabras de Jenofonte, “todos los maestros muestran a sus discípulos de qué manera hacen lo que enseñan y los conducen por medio de la palabra”. Es oportuno recordar que gracias a su ejemplo, Sócrates alejó a muchos jóvenes de los vicios, les hizo anhelar la virtud y los animó a cuidar de sí mismos, para que al imitarlo llegaran a ser hombres de bien. Asevera que su maestro se mostraba a sus seguidores como un hombre καλὸς κάγαθός, y como tal conversaba bellísimamente sobre la virtud y las otras cualidades humanas. Según el filósofo, las acciones son más convincentes que las palabras. Para ratificarlo, Jenofonte afirma que a través de su propio ejemplo, Sócrates volvía a sus compañeros más piadosos, virtuosos y prudentes. En otro pasaje añade que su maestro conducía a sus oyentes a la καλοκαγαθία.

CONCLUSIONES

Debido a que Sócrates no dejó nada escrito, cada uno de sus discípulos interpretó su propio pensamiento a su modo. Por eso desde antaño este filósofo fue uno y múltiple, pues a partir de sus preceptos se derivaron distintas doctrinas. Por mi

parte, luego de analizar las *Memorables* y los estudios de Luccioni, Souto y Salay, observo que pese a las dudas acerca de qué tanto Jenofonte comprendió a su maestro y hasta qué grado formó parte del círculo socrático, son evidentes los puntos que de él retoma. Con base en lo expuesto hasta aquí, considero que su visión de Sócrates es la interpretación de un hombre culto, más interesado en la aplicación práctica de los preceptos socráticos a la vida cotidiana que en la mera especulación. Es en este matiz práctico donde radica la originalidad de Jenofonte.

Ya para concluir, quiero agregar que coincido con la opinión de García Bacca, según la cual el Sócrates de Jenofonte es el término medio entre el hombre ordinario, y el hombre-diosejillo platónico; ya que Jenofonte “lo presenta tan amable, tan interesado por las cosas más corrientes para dignificarlas con valor humano, tan preocupado por los amigos, por su educación en sabiduría humana, tan medido en sus pretensiones, aun científicas, que parece haberse propuesto la faena de centrar todo en el hombre, y al hombre en sí mismo”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE, Antonio, *La sofística y Sócrates. Ascenso y caída de la polis*, Barcelona, Montesinos (Biblioteca de Divulgación Temática, 37), 1986.
- ANDERSON, J. K., *Xenophon*, London, Bristol Classical Press, 2001 (1a. ed., 1974).
- COLAIACO, James A., *Socrates Against Athens*, New York-London, Routledge, 2001.
- DOBSON, J. F., *La educación antigua*, traducción de Vicente Paul Quintero, Buenos Aires, Editorial Nova, 1947.
- GALINO, María Ángeles, *Historia de la educación. Edades antigua y media*, Madrid, Gredos, 1988 (2a. ed., 3a. reimp.).
- GISH, Dustin Avery, *Xenophon's Socratic rhetoric: A study of the "Symposium"*, University of Dallas, 2003 (tesis doctoral).
- GÓMEZ-LOBO, *La ética de Sócrates*, México, Fondo de Cultura Económica (Cuadernos de la Gaceta, 56), 1989.

- GRAU, Sergi, "Modelos de conversión e iniciación a la filosofía: un análisis de un tipo biográfico", *Noua tellus*, 26.2, México, UNAM, 2008, pp. 67-102.
- GRAY, Vivienne J., "The Framing of Socrates, the literary interpretation of Xenophon's *Memorabilia*", *Hermes*, Einzelschriften, 79, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1998.
- HUMBERT, Jean, *Socrate et les petits socratiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1967.
- JAEGER, Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, II, versión española de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- , *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, III, versión española de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (2a. ed. esp.).
- JENOFONTE, *Anábasis*, introducción de Carlos García Gual, traducción y notas de Ramón Bach Pellicer, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 52), 1991.
- , *La vida y las doctrinas de Sócrates*, versión castellana y nota preliminar de José Deleito y Piñuela. Valencia (España), Prometeo, 1966.
- , *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, introducción, traducción y notas de Juan Zaragoza, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 182), 1993.
- , *Socráticas. Economía. Ciropedia*, estudio preliminar de David García Bacca, México, Conaculta-Océano, 1999.
- LESKY, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1976.
- LUCCIONI, Jean, *Xénophon et le socratisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1953.
- NÚÑEZ GUZMÁN, Ricardo, *El Banquete de Jenofonte*, introducción, traducción y notas, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1994 (tesis de licenciatura).
- POMEROY, Sarah B., *Xenophon's Oeconomicus: A Social and Historical Commentary*, New York, Oxford University Press, 1994.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Ilustración y política en la Grecia Clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1966.
- ROSSETTI, Livio, *Aspetti della letteratura socratica antica*, Perugia, Chieti, 1977.

- RUFFINO, Antonio, *Socrate: L'uomo e i tempi*, Italia, Liguori Editore, 1971.
- SALAY, Paul W., *Socrates the Whipping Post: Xenophon's Portrayal of Socrates as a Rebuke of Athenian Society*, California State University, 2004 (tesis de Maestría en Artes).
- SALOMONE, Serena, "Letteratura, tradizione e novità tattico-strategique nello *Hipparchikos* di Senofonte", *Maia, Rivista di letterature classiche*, nuova serie/fascicolo III, anno XXXVIII, settembre-dicembre, 1986, pp. 197-205.
- SENOFONTE, *Ipparchico. Manuale per il comandante di cavalleria*, introducción, traducción y notas de Corrado Petrocelli, appendice P. G. Joly de Maizeroy, quadro generale della cavalleria greca, Bari, Edipuglia (Quaderni di "Invigilata lucernis", 14), 2001.
- SOUTO Delibes, Fernando, *La figura de Sócrates en Jenofonte*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral leída el 15-06-2000. El texto completo se puede ver en:
www.ucm.es/BUCM/tesis/19972000/H/3/H3074102.pdf (4 de enero de 2009).